

## LOS JEFES DEL PRIMER CARLISMO

---

### THE LEADERS OF THE FIRST CARLISM

Antonio Caridad Salvador

Universidad de Valencia- IES Peset Aleixandre (Paterna-España)

ORCID: <https://orcid.org/000-0003-0454-4585>

*Recibido el 1-12-2017 y aceptado el 10-5-2018*

**Resumen:** En este artículo he intentado averiguar qué tipo de personas fueron los jefes carlistas que participaron en la primera guerra. Para ello he seleccionado a los 100 más destacados y he elaborado una serie de estadísticas con sus datos biográficos. La información la he extraído de la obra de Piralá, de otros trabajos sobre la Primera Guerra Carlista y de varias obras biográficas sobre jefes carlistas. Con esta investigación he podido saber que la mayoría de los jefes carlistas procedían de Cataluña, el País Vasco y Navarra, que eran en su mayoría militares apartados del servicio o jefes de voluntarios realistas y que tuvieron una trayectoria vital bastante variada, habiendo entre ellos idealistas, pragmáticos y oportunistas.

**Palabras clave:** carlismo, guerra, elites, biografías, sociedad.

---

**Abstract:** in this paper I'm trying to find out which kind of people were the Carlist chiefs who took part in the first war. With that intention I've selected the 100 most outstanding ones and, after studying their biographies, I've prepared some statistics. I have extracted the information from Piralá's work, from other books about the First Carlist War and from several biographical works about Carlist leaders. With this investigation I have been able to know that most of the Carlist leaders came from Catalonia, the Basque Country and Navarre, were mostly military expelled from active duty or leaders of royalist volunteers and had a quite varied life history. Some of them were idealists, other pragmatists and other opportunists.

**Keywords:** Carlism, war, elites, biographies, society.

## 1. Introducción

El estudio de las vidas de los jefes carlistas no es algo nuevo y de hecho ya existen numerosas obras que se ocupan de este tema. Dejando de lado las biografías de una sola persona (como Cabrera o Zumalacárregui), ya en el siglo XIX se escribieron libros en los que se relataba la vida de varios jefes tradicionalistas. El primero de ellos fue escrito en 1837 por Isidore Magués con el título *Don Carlos et ses défenseurs*, siguiéndole, tres años más tarde, el escrito por un autor anónimo (autodenominado «un emigrado del Maestrazgo») titulado *Vida y hechos de los principales cabecillas facciosos de las provincias de Aragón y Valencia desde el pronunciamiento de Morella en 1833 hasta el presente*. Por otra parte, en 1846 vio la luz otra obra anónima titulada *Galería militar contemporánea: colección de biografías y retratos de los generales en los ejércitos liberal y carlista durante la última guerra civil: con una descripción de las campañas del Norte y Cataluña*. Esta colección de biografías, en dos volúmenes, incluía a militares tanto carlistas como liberales y, al contrario que la obra anterior, abarcaba todo el territorio español. Su mayor amplitud y su gran detalle hizo que fuera la más utilizada por Antonio Pirala para los relatos biográficos que aparecen en su gran obra sobre la Primera Guerra Carlista.

Si bien estas dos últimas obras habían sido escritas por autores liberales, a partir de entonces fueron los carlistas los que predominaron en el estudio del tema. Así pues, Reinaldo Brea, que se autodenominaba barón de Artagán, publicó varias obras sobre jefes tradicionalistas, entre las que destacan *Carlistas de antaño* (1910) y *Príncipe heroico, soldados leales* (1912). Tras un paréntesis de más de 80 años, Enrique Roldán publicó en 1998 su libro *Estado mayor general carlista en las tres guerras del siglo XIX*, en el que incorpora más biografías que ninguna obra anterior, pero con una extensión muy reducida para cada uno de los biografados. A su vez, en 2002 Javier Urcelay incorporó una serie de relatos biográficos en su obra *El Maestrazgo carlista*. Y cuatro años más tarde Josep Carles Clemente sacó a la luz su *Diccionario histórico del carlismo*, una obra en la que podemos encontrar numerosas biografías (aunque muy breves) de jefes carlistas.

También podemos mencionar el libro de Francisco Segarra, titulado *Los horrores en el Maestrazgo carlista (El desastroso siglo XIX)*, aparecido en 2011. En esta obra aparecen biografías de 20 jefes rebeldes de la primera guerra, aunque muy breves y casi todas ellas del frente del Maes-

trazgo. Por último, en 2016 Eduardo Ramos incluyó apuntes biográficos de 810 miembros de la administración militar carlista, en su libro *La Hacienda militar del estado carlista (1833-1840)*. No obstante, hay que señalar que solo algunos de los personajes que aparecen en esta publicación pueden considerarse jefes.

Algunas de estas obras aportaron gran cantidad de información sobre los dirigentes del carlismo, mientras que otras repetían lo que ya se había publicado con anterioridad. Y todas se dedicaron únicamente a relatar numerosas vidas, sin establecer nexos de unión entre ellas. En ningún caso se hizo un estudio cuantitativo de sus lugares de origen, profesiones, fechas de nacimiento, nivel cultural, experiencia militar, conducta tras la guerra o causas de su muerte, que permita extraer unas conclusiones generales sobre cómo eran los líderes tradicionalistas.

Estas lagunas solo se han empezado a llenar recientemente. En 2014 publiqué el libro *Cabrera y compañía. Los jefes del carlismo en el frente del Maestrazgo (1833-1840)*, en el que me centraba en los caudillos carlistas que actuaron en Valencia y Aragón y de los que, además de relatar sus vidas, realizaba una serie de análisis cuantitativos. Tres años después García-Sanz y Javier Ruiz publicaron un libro similar, en el que analizaban la trayectoria vital de más de 400 jefes carlistas navarros y en el que, utilizando un análisis estadístico, trataban de acercarse a su origen social, territorial y a los motivos de su comportamiento.

Pero líderes legitimistas hay en muchas más partes de España y numerosas zonas siguen todavía sin estudiar. Por ello he creído necesario realizar un estudio a nivel nacional para buscar rasgos comunes entre los jefes carlistas de todo el país. Para ello, lo primero que he tenido que decidir es a cuántos jefes iba a estudiar y qué criterio iba a utilizar para la selección. Mi opción fue elegir a los 100 jefes carlistas más importantes, pues además de ser un número redondo, permite una cierta profundidad en el análisis y a su vez es una cifra manejable, que hace posible encontrar suficiente información de casi todos ellos. Aumentar el análisis a 200 o 300 líderes habría sido aún más interesante, pero nos hubiéramos encontrado con jefes cada vez menos importantes de los que hubiera sido difícil hallar datos relevantes<sup>1</sup>. Además, un estudio así hubiera desequilibrado

---

<sup>1</sup> Esto es lo que ha sucedido con los estudios realizados por Fraser y Esdaile sobre los jefes guerrilleros de la Guerra de la Independencia, pues ninguno de ellos ha conseguido encontrar la profesión de más de 140 jefes guerrilleros de toda España, cuando sabemos que había más de 300. Fraser, 2003, pp. 11-14, Esdaile, 2006, p. 162.

los resultados a favor de los líderes de Navarra y del Maestrazgo, que han sido mucho más estudiados, respecto a los demás, de los que existe mucha menos información publicada.

Lo siguiente ha sido hacer la selección de jefes. Para ello he pensado que el mejor criterio debería ser el del autor más citado en los estudios sobre la Primera Guerra Carlista, que es probablemente Antonio Pirala. Y la importancia que da este historiador a cada líder carlista se aprecia en el número de veces que menciona a cada uno en su monumental obra *Historia de la Guerra Civil y de los partidos liberal y carlista*. No obstante, he pensado que no solo era importante el número de veces, sino también la distribución de las menciones a lo largo de la guerra. Por ello, he dividido por cuatro a los que solo son mencionados en un volumen de la obra de Pirala y por dos a los que aparecen únicamente en dos tomos<sup>2</sup>. De esta manera se evita que personajes secundarios se sitúen entre los cien primeros simplemente porque se les menciona muchas veces en un momento concreto de la guerra. Siguiendo estos criterios, y tras un exhaustivo análisis de la obra de Pirala, he realizado la siguiente lista, en la que aparecen los jefes carlistas que voy a analizar y que están ordenados en función de su importancia:

**Cuadro 1**  
Jefes carlistas más mencionados por Pirala<sup>3</sup>

	Vol. 1	Vol. 2	Vol. 3	Vol. 4	Vol. 5	Vol. 6	Total
1. Ramón Cabrera	62	167	233	190	396	128	1.176
2. Rafael Maroto	3	49	43	70	570	10	745
3. Tomás de Zumalacárregui	464	77	5	33	8	8	595
4. Miguel Gómez	10	20	374	13	4	5	426
5. Juan Antonio Zaratiegui	16	9	7	255	31	7	325
6. Jerónimo Merino	83	31	1	21	49	9	204

<sup>2</sup> Esta regla ha llevado a eliminar de la lista de los cien primeros a ocho jefes carlistas, que tienen entre 15 y 26 menciones.

<sup>3</sup> Se incluyen también las referencias en los anexos, pero no en el índice. En caso de empate se da preferencia a los que aparecen en más volúmenes. Si el empate persiste se pone primero a los que tengan el máximo más bajo, pues ello implica una distribución de citas más equilibrada. Si aun así sigue habiendo empate, se mira el segundo máximo y se aplica la misma regla.

	Vol. 1	Vol. 2	Vol. 3	Vol. 4	Vol. 5	Vol. 6	Total
7. Nazario Eguía	6	137	39	11	4	3	200
8. Bruno Villarreal	23	87	37	25	14	6	192
9. Juan Antonio Guergué	3	83	1	50	21	11	169
10. José Arias Teijeiro	0	2	2	71	83	9	167
11. Joaquín Elío	5	5	6	96	51	3	166
12. Antonio Urbiztondo	1	0	6	100	45	2	154
13. Simón de La Torre	38	13	8	9	77	5	150
14. Vicente González Moreno	2	82	12	44	8	2	150
15. Domingo Forcadell	4	24	16	35	60	8	147
16. Francisco García (Navarra)	2	8	3	28	106	0	147
17. Juan Manuel Balmaseda	6	1	7	55	43	16	128
18. Benito Tristany	11	18	32	49	5	5	120
19. José Ignacio Uranga	13	4	1	93	3	1	115
20. Basilio A. García	11	2	33	42	25	1	114
21. Joaquín Quílez	6	44	43	14	1	1	109
22. Luis Llagostera	2	2	24	14	48	13	103
23. José Miralles (el Serrador)	9	29	39	15	2	2	96
24. Ignacio Negri, Conde de Negri	1	1	0	49	41	2	94
25. Sebastián Gabriel de Borbón	6	3	21	51	12	0	93
26. Pablo Sanz	5	5	28	30	22	0	90
27. Manuel Carnicer	42	45	1	0	0	2	90
28. Juan José Torres	0	29	43	2	3	1	78
29. Fernando Zabala	51	8	2	10	4	1	76
30. Charles Joseph d'Espagnac, Conde de España	0	6	1	2	62	4	75
31. Joaquín Abarca (obispo de León)	9	1	0	22	31	5	68
32. Francisco Benito Eraso	37	16	1	5	0	7	66
33. Bartolomé Porredón (Ros de Eroles)	5	10	14	8	20	8	65
34. Ignacio Brujón	0	6	22	2	15	19	64
35. Juan Cabañero	0	1	2	13	24	19	59
36. Carlos Vargas	4	7	4	19	24	0	58
37. Juan Echeverría	5	5	3	16	24	2	55
38. Manuel Ibáñez (Llarch de Copons)	3	3	15	13	19	1	54
39. Vicente Rugeros (Palillos)	5	0	6	16	25	2	54
40. Cástor Andéchaga	8	3	15	9	15	3	53
41. José Torner	1	19	25	0	0	1	46
42. Teodoro Carmona	1	0	1	7	37	0	46
43. José Domingo Arnau	1	0	5	5	25	8	44
44. Juan Bautista Erro	1	0	30	7	2	4	44
45. José María Orbe, marqués de Valdespina	17	3	6	9	4	2	41

	Vol. 1	Vol. 2	Vol. 3	Vol. 4	Vol. 5	Vol. 6	Total
46. Narciso Ferrer	0	2	0	3	33	1	39
47. August de Saint Sylvain, barón de Los Valles	25	1	0	2	6	4	38
48. José Segarra	0	1	0	6	14	17	38
49. Antonio Tallada	0	0	2	18	16	1	37
50. José María Arévalo	1	8	9	3	14	1	36
51. José Manuel Arizaga	0	2	3	4	25	1	35
52. Conde de la Penne-Villemur	5	15	10	2	1	1	34
53. Bartolomé Guibelalde	7	10	2	10	5	0	34
54. José Borges	0	12	10	3	4	4	33
55. José Ignacio Iturbe	0	1	1	15	16	0	33
56. Gaspar Díaz de Labandero,	0	0	0	13	16	4	33
57. Prudencio Sopelana	5	8	1	14	1	3	32
58. Clemente Sobrevías (Muchacho)	5	7	2	13	0	5	32
59. José Antonio Goñi	3	4	1	8	16	0	32
60. José Antonio Sacanell	0	0	1	23	8	0	32
61. Blas María Royo	1	8	3	13	6	0	31
62. Patricio Zorrilla	0	3	13	13	1	1	31
63. Francisco Iturralde	16	9	1	4	1	0	31
64. Antonio García (Orejita)	0	8	8	7	8	0	31
65. Juan Pertegaz	0	0	20	5	0	5	30
66. Juan O'Donnell	1	21	2	0	2	3	29
67. Santos Ladrón de Cegama	17	1	0	8	1	0	27
68. José María Arroyo	2	5	7	3	0	9	26
69. Bernardo Iturriaga	3	2	1	6	14	0	26
70. Santiago Villalobos	2	6	13	0	0	5	26
71. Juan Antonio Goiri	1	0	5	18	2	0	26
72. Juan Andrés Sarasa	16	4	2	2	1	0	25
73. Pedro Grau	0	9	6	1	0	9	25
74. José Jara	0	1	6	10	8	0	25
75. Melchor Silvestre	0	2	4	3	16	0	25
76. José Javier Uriz	1	0	1	5	18	0	25
77. Valentín Verástegui	12	1	2	6	0	3	24
78. Ignacio Alonso Cuevillas	12	6	2	4	0	0	24
79. Vicente Batanero	1	0	13	10	0	0	24
80. José Miguel Sagastibelza	10	11	1	1	0	0	23
81. Joaquín Montenegro	6	6	4	5	1	0	22
82. Tomás Tarragual	1	4	1	9	7	0	22
83. Juan Cavallería	0	4	10	5	0	3	22
84. José Masgoret	0	4	15	0	0	2	21

	Vol. 1	Vol. 2	Vol. 3	Vol. 4	Vol. 5	Vol. 6	Total
85. Pedro José Iturriza	4	3	1	8	4	0	20
86. Mariano Novoa	0	1	9	10	0	0	20
87. Juan Bautista Aguirre	1	0	1	8	8	1	19
88. José Pimentel, Marqués de Bóveda de Límia	0	2	7	8	0	2	19
89. Carlos Pérez de las Vacas	0	4	7	8	0	0	19
90. Manuel Medina-Verdes y Cabañas, conde del Prado	0	0	1	17	1	0	19
91. Carlos Cruz Mayor	2	6	5	0	0	5	18
92. Francisco Ortigosa	0	0	1	11	4	1	17
93. Francisco García (Aragón)	1	12	0	0	4	0	17
94. José Mazarrasa	1	4	1	6	2	2	16
95. Juan Francisco Ochoa	2	0	1	5	7	1	16
96. Epifanio Carrión	0	0	0	4	11	1	16
97. Juan José Marcó del Pont	0	0	0	0	29	1	30/2=15
98. Manuel Salvador y Palacios	1	0	0	1	3	10	15
99. Manuel Añón	1	2	10	2	0	0	15
100. Bartolomé Torrabadella	0	0	0	5	8	2	15

*Fuente:* PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Turner/Historia 16, Madrid, 1984 (elaboración propia).

Para realizar un mejor análisis sería conveniente además llevar a cabo una clasificación y establecer las características de cada grupo, no solo del total. Por esta razón los he dividido en función de si eran militares o civiles. Y a los militares dependiendo del teatro de operaciones (no de su lugar de nacimiento). Hay algunos que combatieron en varios frentes, en cuyo caso se les considera pertenecientes a la zona en la que más a menudo les menciona Pirala en su obra.

La clasificación sería, pues, la siguiente.

**Cuadro 2**  
Jefes carlistas por grupos

	Jefes	Número
País Vasco y Navarra	Aguirre, Andéchaga, Arizaga, marqués de Bóveda de Limia, Carmona, Eguía, Elío, Eraso, Francisco García, Goiri, González Moreno, Goñi, Guergué, Guibelalde, Iturbe, Iturralde, Iturriaga, Iturriza, Ladrón, Maroto, Mazarrasa, Montenegro, Novoa, Ortigosa, Pérez de las Vacas, conde del Prado, Royo, Sacanell, Sagastibelza, Saint Sylvain, Sanz, Sarasa, don Sebastián, Silvestre, Sopelana, Tarragual, La Torre, Uranga, marqués de Valdespina, Vargas, Verástegui, Villarreal, Zabalá, Zaratieguí y Zumalacárregui.	45
Valencia y Aragón	Añón, Arévalo, Arnau, Cabañero, Cabrera, Carnicer, Forcadell, Francisco García, Llagostera, el Serrador, Pertegaz, Quílez, Palacios, Tallada y Torner.	15
Cataluña <sup>4</sup>	Borges, Brujó, Cavallería, conde de España, Grau, Llarch de Copons, Masgoret, Muchacho, Ros de Eroles, Segarra, Torres, Tristany, Urbiztondo y Zorrilla.	14
Resto de España	Arroyo, Balmaseda, Batanero, Carrión, Cuevillas, Basilio García, Orejita, Gómez, Jara, Merino, Negri, O'Donnell, Palillos y Villalobos.	14
Civiles	Arias Teijeiro, Cruz Mayor, Díaz de Labandero, Echeverría, Erro, Ferrer, obispo de León, Marcó del Pont, Ochoa, Penne-Villemur, Torrabadella y Uriz.	12

*Fuente:* PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra...* (elaboración propia).

<sup>4</sup> Excluida la parte situada a la derecha del Ebro, que se estudia junto con Valencia y Aragón.



## 2. Edad y lugar de nacimiento

Una vez seleccionados los jefes carlistas corresponde ahora llevar a cabo el análisis de los datos que nos aportan sus biografías. Empezaremos con su fecha de nacimiento, que conocemos en el 92% de los casos, lo que me ha permitido elaborar el cuadro 3. Si analizamos estos datos observamos que la mayoría de los jefes carlistas nacieron entre 1790 y 1809, con una media de edad de 39,5 años al empezar la guerra. No obstante, hay

### Cuadro 3

Fecha de nacimiento de los jefes carlistas, según teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
1760-1769	0	0	0	2	2	4
1770-1779	5	0	1	0	1	7
1780-1789	13	0	1	2	1	17
1790-1799	13	8	4	3	4	32
1800-1809	12	5	2	5	3	27
1810-1819	2	2	1	0	0	5
<b>TOTAL</b>	<b>45</b>	<b>15</b>	<b>9</b>	<b>12</b>	<b>11</b>	<b>92</b>

*Fuente:* Archivo General Militar de Segovia (AGMS), primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. ANÓNIMO, *Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasconavarro*, Madrid, Imprenta de José de la Peña, 1846. PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra...*, BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Carlistas de antaño*, Barcelona, La bandera regional, 1910. FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, ediciones Trajano y editorial católica española, 1941-1960. MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra carlina a Catalunya. Història militar i política*, Barcelona, Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1990. ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor general carlista en las tres guerras del siglo XIX*, Actas, Madrid, 1998. SANTIRSO, Manuel, «El incierto cenit del carlismo catalán (1837-1840)», *Gerónimo de Uztáriz*, n.ºs 14-15, 1999. PASTOR, Vicente, «Juan Echeverría, cura carlista (Los Arcos, Navarra, 1794-Lyon, 1844)», *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, n.º 13, 2006. ASENSIO, Manuela, *El carlismo en Castilla-La Mancha*, Almud, Ciudad Real, 2011. CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía. Los jefes del carlismo en el frente del Maestrazgo (1833-1840)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2014. LLAGOSTERA, Antoni, «Josep Segarra i Rubió, desventures d'un alt cap carlí català» en MONTAÑA, Daniel y RAFART, Josep, *Fronteres del carlisme: del Berguedà a ultramar*, Centre d'Estudis d'Avià, Hospitalet de Llobregat, 2016. GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas navarros (1833-1849)*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2017 (elaboración propia).

notables diferencias entre los civiles (44,4 años) y militares (38,9 años), debido a que los primeros solían ser personas con experiencia de gobierno y con prestigio al empezar la guerra. Esto ocurría menos con los jefes militares, pues gran parte de ellos eran personajes poco conocidos, que hicieron carrera durante la contienda.

También hay diferencias entre regiones, siendo los más mayores los del resto de España (40,5 años) y los del País Vasco y Navarra (40,5 años). En cambio, los de Cataluña (38,3 años) y los de Valencia y Aragón (33,0 años) eran más jóvenes. Esta diferencia de edad puede deberse a que los militares de más graduación (y por tanto, de más edad) que se unían a las fuerzas carlistas preferían incorporarse al ejército del Norte, que tenía más fuerza, lo que explica que allí haya tantos jefes nacidos antes de 1790. Muchos de ellos se incorporaron después a expediciones hacia otras zonas de España, lo que explica también una mayor edad media de los militares que operaron en el resto del país.

Un dato más importante es el lugar de nacimiento, ya que nos ayuda a medir la fuerza del carlismo en cada territorio. Esta es la información más abundante, ya que disponemos de ella en el 98% de los casos, lo que nos permite realizar un estudio bastante amplio. Así pues, si clasificamos a los jefes carlistas en función de la región en la que nacieron, nos encontramos con que la mayoría de ellos proceden de tan solo tres zonas, que son Cataluña, País Vasco y Navarra. En el caso de Cataluña, sus militares combatieron tanto en dicho frente (el 58,8%) como en el valenciano-aragonés (el 29,4%), debiéndose esto último a que, como Cabrera era catalán, nombró a muchos carlistas del principado (sobre todo de Tortosa y zonas cercanas) para altos mandos de su ejército. De esta manera, el porcentaje de altos mandos catalanes que operaban en Valencia y Aragón aumentó mucho tras asumir el mando de las tropas, pasando del 20% (en enero de 1835) al 54% del total (en enero de 1837). Posteriormente bajó un poco, pero nunca descendió por debajo del 33%, mucho más de lo que ocurría antes del liderazgo del Tigre del Maestrazgo<sup>5</sup>. Esto explica además que haya muy pocos jefes carlistas valencianos importantes, menos incluso que gallegos y madrileños, pese a que en esas regiones hubo mucha menos actividad bélica. Cabrera, tras eliminar al Serrador, decidió prescindir de los líderes valencianos, pues muchos de ellos eran afines a su rival.

---

<sup>5</sup> Caridad, 2014, p. 601.

**Cuadro 4**  
Jefes carlistas por regiones de origen y teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Cataluña	2	5	10	0	2	19
Navarra	16	0	0	0	2	18
País Vasco	15	0	1	0	1	17
Aragón	1	6	0	0	1	8
Andalucía	3	1	0	1	0	5
Castilla-León	1	0	1	2	1	5
Castilla-La Mancha	1	0	0	3	0	4
Galicia	1	0	0	1	2	4
Madrid	0	1	0	1	1	3
Cantabria	1	0	0	1	0	2
Comunidad Valenciana	0	2	0	0	0	2
Murcia	1	0	0	1	0	2
La Rioja	0	0	0	2	0	2
Canarias	0	0	0	1	0	1
Ceuta y Melilla	1	0	0	0	0	1
Extranjero	3	0	1	0	1	5
<b>TOTAL</b>	<b>46</b>	<b>15</b>	<b>13</b>	<b>13</b>	<b>11</b>	<b>98</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. ANÓNIMO, *Resumen histórico...*, PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Carlistas de antaño...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, SANTIRSO, Manuel, «El incierto cénit...», VALLVERDÚ, Robert, *La guerra dels matiners a Catalunya (1846-1849)*, Publicaciones de la abadía de Montserrat, Barcelona, 2002. CLEMENTE, Josep Carles, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamiela, Pamplona, 2006. PASTOR, Vicente, «Juan Echeverría...», LLAGOSTERA, Antoni, «Josep Segarra...», ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...*, GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

En cuanto al País Vasco y Navarra, sus jefes militares se caracterizaban por operar poco en otros frentes de guerra. Todos los jefes navarros y el 93,3% de los vascos combatieron preferentemente en el frente del Norte. Es cierto que hubo varios jefes navarros, como Zaratiegui, Guergué y Sanz, que encabezaron expediciones por otras zonas de España,

**Cuadro 5****Jefes carlistas por provincias de origen y teatro de operaciones<sup>6</sup>**

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Navarra	16	0	0	0	2	18
Guipúzcoa	7	0	1	0	1	9
Barcelona	2	1	3	0	1	7
Teruel	1	6	0	0	0	7
Lérida	0	0	4	0	1	5
Tarragona	0	4	1	0	0	5
Álava	4	0	0	0	0	4
Vizcaya	4	0	0	0	0	4
Burgos	0	0	1	2	0	3
Madrid	0	1	0	1	1	3
Pontevedra	1	0	0	0	2	3
Cantabria	1	0	0	1	0	2
Castellón	0	2	0	0	0	2
Ciudad Real	0	0	0	2	0	2
Gerona	0	0	2	0	0	2
Murcia	1	0	0	1	0	2
Palencia	0	0	0	1	1	2
La Rioja	0	0	0	2	0	2
Sevilla	2	0	0	0	0	2
Cádiz	1	0	0	0	0	1
Granada	0	1	0	0	0	1
Guadalajara	0	0	0	1	0	1
Huesca	0	0	0	0	1	1
Jaén	0	0	0	1	0	1
Santa Cruz de Tenerife	0	0	0	1	0	1
Toledo	1	0	0	0	0	1
<b>TOTAL</b>	<b>41</b>	<b>15</b>	<b>12</b>	<b>13</b>	<b>10</b>	<b>91</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. ANÓNIMO, *Resumen histórico...*, PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Carlistas de antaño...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, SANTIRSO, Manuel, «El incierto cémit...», VALLVERDÚ, Robert, *La guerra dels matiners...*, CLEMENTE, Josep Carles, *Diccionario...*, PASTOR, Vicente, «Juan Echeverría...», ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...*, GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

<sup>6</sup> El total suma siete menos que en el cuadro 4 porque no se incluyen los 5 jefes nacidos en el extranjero, el nacido en Ceuta y uno nacido en Galicia, de los que se ignora la provincia de origen.

mientras que muchos otros participaron en la Expedición Real. Pero al tener en casa el principal ejército carlista no veían la necesidad de marchar a otros frentes a combatir permanentemente, como sí hicieron los andaluces, por ejemplo.

También resulta interesante analizar estos datos desde el punto de vista del frente de guerra. En este caso vemos que el teatro de operaciones con más jefes autóctonos era el catalán, puesto que el 76,9% de los líderes carlistas que operaban allí procedían del principado. A continuación viene el frente vasco-navarro, con un 67,3% de líderes nativos, lo que se debía a la afluencia de numerosos personajes importantes que acudieron desde toda España para unirse al carlismo, al estar en esta zona la corte del pretendiente. Esto es especialmente relevante en los dirigentes civiles del carlismo, debido a la presencia de la corte del pretendiente. Es por ello por lo que 9 de los 12 más destacados trabajaron en el País Vasco y Navarra, siendo la mayoría de ellos procedentes de otras partes de España. Por último, tenemos el frente valenciano-aragonés, con un porcentaje de jefes autóctonos que se reduce al 53,3%, lo que se explica principalmente por los nombramientos de catalanes efectuados por Cabrera.

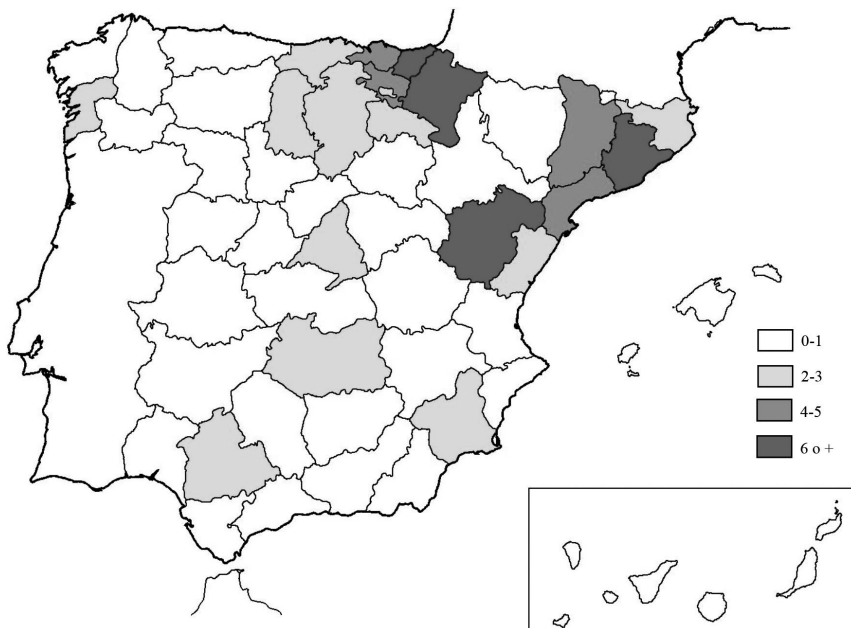
Por otra parte, si hacemos un estudio por provincias se aprecian aspectos interesantes que escapan al análisis regional. En primer lugar observamos que la provincia de Tarragona, por ejemplo, dio más cabecillas rebeldes al ejército de Cabrera que al de Cataluña. También vemos que Barcelona y Gerona tienen menos líderes carlistas de los que les corresponderían por su población (36,8% y 10,5% de jefes respectivamente, frente al 43,4% y el 18,4% de la población catalana). En cambio, a Tarragona y Lérida les pasa justo lo contrario, pues están sobrerrepresentadas (26,3% de jefes cada una, frente al 23,5% y 14,5% de la población)<sup>7</sup>. Especialmente llamativo resulta que la provincia de Gerona, que tenía más población que la de Lérida, contase con menos de la mitad de jefes que esta última. También llama la atención que la proporción de jefes rebeldes de cada provincia va relacionada con el número de comarcas en las que, según Pere Anguera, el carlismo catalán tenía mucha fuerza. De esta manera, en Barcelona (7 jefes) habría 3 comarcas carlistas, en Lérida (5 jefes) 2 comarcas carlistas, en Tarragona (5 jefes) 2 comarcas carlistas y en Gerona (2 jefes) ninguna comarca carlista<sup>8</sup>. Aunque a las comarcas de

---

<sup>7</sup> Madoz, 1989-1993, v. 3, p. 425.

<sup>8</sup> Anguera, 1995, p. 308.

Tarragona habría que añadirles probablemente dos más de la parte derecha del Ebro, vemos que hay una relación bastante estrecha entre la fuerza del carlismo y el número de jefes naturales de cada zona<sup>9</sup>.



**Jefes carlistas por provincia de nacimiento**

Más acentuadas son las diferencias en el País Vasco, pues Guipúzcoa es la provincia de origen del 52,9% de los dirigentes tradicionalistas vascos, frente a un 23,5% de Vizcaya y un 23,5% de Álava. Si incluimos en el grupo a Navarra vemos algo similar, pues este territorio supone el 51,4% de los jefes carlistas vasco-navarros, seguido por Guipúzcoa (25,7%), Vizcaya (11,4%) y Álava (11,4%). ¿A qué se deben estas dife-

<sup>9</sup> Si añadimos dos comarcas tarraconenses (Bajo Ebro y Montsià) a las mencionadas por Anguera y aplicamos el coeficiente de correlación de Pierson (relación entre número de jefes y comarcas carlistas) la correlación sería de 0,78, que es bastante alta. Si no lo hiciéramos la correlación sería de 0,99, que es altísima.

rencias? Pues solo en parte a la población, pues si calculamos el número de jefes por cada 100.000 habitantes, Guipúzcoa (8,60) y Navarra (7,63) siguen estando por delante de Álava (5,70) y Vizcaya (4,13)<sup>10</sup>. Una de las causas pudiera estar en que la corte de don Carlos pasó más tiempo en las dos primeras provincias, lo que incrementaba las probabilidades de que los militares de esa zona pudieran ascender<sup>11</sup>.

### Cuadro 6

Jefes carlistas por tamaño de la población de origen y teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Poblaciones de más de 10.000 habitantes	9	2	1	3	2	17
Poblaciones entre 5.000 y 9.999 habitantes	1	3	0	2	1	7
Poblaciones entre 1.000 y 4.999 habitantes	20	8	2	5	3	38
Poblaciones de menos de 1.000 habitantes	10	2	9	3	4	28
TOTAL	40	15	12	13	10	90

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. MADDOZ, Pascual, *Diccionario geográfico...*, ANÓNIMO, *Resumen histórico...* PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Carlistas de antaño...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, SANTIRSO, Manuel, «El incierto céntin...», PASTOR, Vicente, «Juan Echeverría...», ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...*, LLAGOSTERA, Antoni, «Josep Segarra...», GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

<sup>10</sup> Véase la población de las provincias vascas y de Navarra en Madoz, 1989-1993, v. 1, p.209, v. 9, p. 115, v. 12, p. 94 y v. 16, p. 400.

<sup>11</sup> Según la información que aparece en la obra de Pirala, la corte carlista estuvo 85 veces en Guipúzcoa, 49 en Navarra, 44 en Vizcaya y 16 en Álava. Elaboración propia a partir de Pirala, 1984,

También resulta interesante el caso castellano-leonés, puesto que el 60% de los jefes carlistas de esa región proceden de la provincia de Burgos. Una situación aún más extrema se da en la provincia de Pontevedra, que proporciona todos los principales dirigentes carlistas gallegos. Justo lo contrario sucede en Andalucía, donde la provincia con más líderes legitimistas (Sevilla) solo reúne el 40% del total.

Otra forma de procesar los datos es haciéndolo por el tamaño del municipio de nacimiento. Si lo hacemos así veremos que el 18,8% de los jefes carlistas procedían de ciudades (localidades de más de 10.000 habitantes) y el 81,1% de pueblos (poblaciones de menos de 10.000 habitantes). Esto es lógico en vista de que en la sociedad de la época la gran mayoría de la población española residía en zonas rurales. Dentro de estas, eran mayoría los que procedían de pueblos de tamaño medio, entre 1.000 y 4.999 habitantes, lo cual, probablemente, también estaría en consonancia con lo habitual en la época.

A estos datos se les puede sacar más partido si comparamos entre las distintas zonas. Los líderes más urbanos eran los que combatieron en el País Vasco y Navarra (22,5%), así como los civiles (20%). En el primer caso esto se debe a que la mayoría (6 de 9) procedían de ciudades del resto de España, donde el liberalismo tenía mucha más fuerza que el carlismo, por lo que tuvieron que dejar sus casas y buscar refugio en el Norte. En el caso de los jefes civiles esto se debe a que era allí dónde estaban las universidades y los principales empleos administrativos, por lo que es lógico que las familias de los funcionarios absolutistas importantes hubieran vivido en ellas.

Todo lo contrario ocurre en Cataluña, donde llama la atención el elevado número de líderes militares procedentes de pueblos pequeños (de menos de 1.000 habitantes), nada menos que un 75%. Esto contrasta con el 25% de los que combatieron en el País Vasco y Navarra y con el 13,3% de los del frente del Maestrazgo. Y por el contrario, solo el 8,3% de los jefes carlistas que combatieron en Cataluña habían nacido en ciudades. Si contamos a todos los nacidos en el principado, aunque no lucharan allí, el porcentaje aumenta al 16,6%, lo que nos indica que los líderes urbanos tenían una mayor movilidad que los rurales. Aun así siguen siendo pocos, pues Cataluña en esa época tenía un 27,4% de población urbana<sup>12</sup>. Esto

---

<sup>12</sup> Calculado a partir de Madoz, 1989-1993, v. 3, p. 425, v. 9, p. 402, v. 10, p. 234, v. 11, pp. 182 y 300, v. 13, p. 430, v. 14, p. 640, v. 15, pp. 47 y 607 y v. 16, pp. 24 y 225.



nos indica que el carlismo catalán era más rural que el de otras zonas de España, tal vez porque las ciudades eran más liberales que las de otras regiones.

Esta hipótesis se puede corroborar observando el cuadro 7. En él vemos que solo el 23,5% de los jefes carlistas de ciudad operaron en la misma región de la que eran originarios, porcentaje que aumenta si procedían de pueblos grandes (57,1%), medianos (71,0%) y pequeños (93,1%). Es decir, que cuanto más pequeño era el municipio de origen, más fácil era que el jefe carlista sirviese a su causa en su región natal. Por el contrario, los procedentes de ciudades eran los únicos que mayoritariamente se trasladaban a otras regiones para defender en ellas la causa del pretendiente. En este sentido, la huida de muchos carlistas de las ciudades a veces dio la impresión de que estas eran más liberales de lo que realmente eran.

**Cuadro 7**  
Municipios de origen y movilidad de los jefes carlistas<sup>13</sup>

	Operaron en su región	Operaron fuera de su región
Poblaciones de más de 10.000 habitantes	4	13
Poblaciones entre 5.000 y 9.999 habitantes	4	3
Poblaciones entre 1.000 y 4.999 habitantes	26	11
Poblaciones de menos de 1.000 habitantes	27	2
<b>TOTAL</b>	<b>61</b>	<b>29</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico...*, ANÓNIMO, *Resumen histórico...*, PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Carlistas de antaño...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...*, LLAGOSTERA, Antoni, «Josep Segarra...», GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

<sup>13</sup> Incluye tanto jefes civiles como militares.

### 3. Origen social

Si analizamos el origen social de los jefes carlistas vemos que por lo general pertenecían, antes de la guerra, a cuerpos armados. De hecho, el 55,5% eran militares, un 16,6% voluntarios realistas y un 1,1% carabineros. En total suman un 73,3%, lo que los pone muy por encima del resto de los colectivos. Esto tiene su lógica, en parte porque estas personas eran profesionales de las armas y tenían experiencia militar previa, lo que les facilitaba sublevarse de nuevo para defender sus ideas e intereses. De esta manera, el 81,8% de los jefes militares carlistas había participado en la guerra civil del Trienio (1822-1823), el 53,0% en la Guerra de la Independencia (1808-1814), el 7,5% en la revuelta de los agraviados (1827), el 6,0% en la Guerra de la Convención (1793-1795) y el 3,0% en las guerras de independencia latinoamericanas (1810-1825)<sup>14</sup>. Por otra parte, como en los dos conflictos en los que más jefes habían participado (la de la Independencia y la del Trienio) se habían alzado con la victoria y habían conseguido ascensos, esto les animó a rebelarse de nuevo para proseguir con su carrera militar.

De hecho, el principal factor que impulsó a los jefes carlistas a tomar las armas fue la pérdida de su empleo, debido a la reestructuración del ejército tras la guerra del Trienio, a las purgas de militares absolutistas en 1832-1833 y a la disolución del cuerpo de voluntarios realistas después de la muerte de Fernando VII. Podría haber sido a la inversa, si consideramos que fueron purgados precisamente por ser absolutistas y que fueron sus ideas políticas las que les empujaron a la rebelión, independientemente de su situación laboral. Pero esto supondría creer que las ideas van siempre por delante de los intereses económicos y que si uno tiene unas ideas políticas está dispuesto a defenderlas a toda costa, poniendo incluso en peligro su vida y su fuente de ingresos. Esta posibilidad me parece poco probable y está además en contradicción con numerosos ejemplos y testimonios de la época, que nos muestran a unos militares muy poco idealistas. En 1823 la mayoría de los militares liberales acep-

---

<sup>14</sup> Si incluimos a los civiles los porcentajes serían los siguientes: el 54% habían luchado en la guerra civil del Trienio, el 36% en la Guerra de la Independencia, el 5% en la Guerra de la Convención, el 4% en la revuelta de los agraviados y el 2% en las guerras de independencia latinoamericanas. Porcentajes elaborados a partir de: AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911, Piralá, 1984, Ferrer, *1941-1960*, Mundet, 1990, Rolán, 1988, Asensio, 2011, Caridad, 2014, Llagostera, 2016 y García-Sanz, 2017.

**Cuadro 8**  
Jefes carlistas por profesión y teatro de operaciones<sup>15</sup>

		País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	Total
Militares (50)	En activo	2	1	1	1	0	5
	Apartados del servicio	22	5	6	3	0	36
	Se ignora su estatus	6	0	2	1	0	9
Jefes de otros cuerpos (16)	Voluntarios realistas	9	3	0	2	1	15
	Carabineros	0	0	0	1	0	1
Clérigos (7)	Obispos	0	0	0	0	1	1
	Canónigos	0	0	1	2	0	3
	Profesores	0	0	0	0	1	1
	Otros sacerdotes	0	0	0	0	2	2
Hacendados (5)	Nobles	1	1	0	1	0	3
	Plebeyos	0	0	1	1	0	2
Altos funcionarios (4)	Magistrados	1	0	0	0	1	2
	Diplomáticos	0	0	0	0	1	1
	Intendentes	0	0	0	0	1	1
Estudiantes		0	2	1	0	0	3
Pasantes de escribano		0	2	0	0	0	2
Infantes		1	0	0	0	0	1
Ricos comerciantes		0	0	0	0	1	1
Leñadores		0	1	0	0	0	1
TOTAL		42	15	12	12	9	90

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. VON GOEBEN, August, *Cuatro años en España. Los carlistas, su levantamiento, su lucha y su ocaso. Esbozos y recuerdos de la guerra civil*, Institución Príncipe de Viana y Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1966. ANÓNIMO, *Resumen histórico...*, PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...*, GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

<sup>15</sup> Cuando un jefe carlista entra en dos categorías (militar y hacendado, por ejemplo), se le incluye en la que le aporta mayores ingresos o, en caso de duda, en la que muestra mejor el nivel económico de su familia.

taron la restauración del absolutismo con tal de mantener sus empleos en el ejército<sup>16</sup>. Y tras la muerte de Fernando VII generales como Quesada y Llauder, que habían combatido a los liberales, no tuvieron problema en respaldar a la monarquía isabelina, a cambio de mantener sus puestos. Además, Pirala ya nos dice que el resentimiento por su injusta separación llevó a muchos oficiales a unirse a las filas carlistas<sup>17</sup>. Algo parecido sostiene Atanasio Martínez de Ubago, juez en Pamplona durante la guerra. Este personaje asegura que una de las causas del auge del carlismo en Navarra fue el gran número de oficiales expulsados del ejército que había en dicho reino, así como la ambición de grados y fortuna de muchos paisanos<sup>18</sup>. En el mismo sentido se pronuncia un historiador de la época, que escribió lo siguiente:

Estos sucesos tenían consecuencias morales de mucha más gravedad que la que aparece a primera vista, pues llevaban á las filas carlistas centenares de hombres que hubieran estado en su casa; y si eran desafectos al gobierno no hubiera pasado su oposición de hablillas domésticas; pero hostigados por una parte, al verse tratados como parias, reducidos y halagados por otra que ocultamente los impulsaba, Cabrera aumentaba considerablemente sus filas después que habían tenido lugar algunos alborotos como los referidos<sup>19</sup>.

Tal vez si no se les hubiera purgado algunos se hubieran sublevado de todas maneras, debido a sus ideas absolutistas, pero viendo su trayectoria tras la guerra es probable que su número hubiera sido muy inferior. Como vemos en el cuadro 10, solo el 26% de los jefes carlistas puso siempre sus ideas políticas por delante de sus intereses económicos y laborales. Por tanto, parece ser que el idealismo de estos militares era, en la mayoría de los casos, bastante limitado y que de no haber sido purgados muchos de ellos hubieran continuado sirviendo en el ejército liberal, simplemente para asegurarse un trabajo estable, algo muy apreciado por personas que en gran parte procedían de familias humildes<sup>20</sup>. Para la mayoría de ellos perder su puesto en el ejército significaba pasar de la clase media a la

---

<sup>16</sup> Carr, 2012, p. 128.

<sup>17</sup> Pirala, 1989-1993 v. 1, pp. 197 y 278-280.

<sup>18</sup> García-Sanz, 2014, p. 39.

<sup>19</sup> Calbo y Rochina, 1845, p. 84.

<sup>20</sup> AGMS, primera sección, legajos B-2199, C-15 y Q-89. Un emigrado del Maestrazgo, 1840, pp. 11, 25, 26, 98, 194 y 195, Rújula, 2008, p. 52.

clase baja<sup>21</sup>. Y esto era un incentivo mucho más poderoso para sublevarse que el no estar de acuerdo con las políticas del gobierno. Como ejemplo de ello podemos citar el caso de Melchor Silvestre, que en diciembre de 1833 fue apartado del ejército y confinado a las Islas Baleares por sus ideas carlistas. Estas ideas no le habían hecho sumarse a la rebelión de octubre, pero el confinamiento sí que lo hizo, pues en cuanto se escapó de él, en octubre de 1835, se marchó a las filas del pretendiente<sup>22</sup>.

Todo ello nos ayuda a entender que el 87,8% de los militares cuya situación conocemos, estuviera «de cuartel» o «en licencia ilimitada», es decir, apartado del servicio activo. Y si añadimos los voluntarios realistas y los carabineros, nos encontramos con que el 91,2% de los jefes de estos cuerpos cuyo estatus laboral conocemos había perdido su empleo a consecuencia de las medidas de los últimos gobiernos absolutistas<sup>23</sup>. Es normal, por ello, que estuvieran indignados y que esperasen la ocasión propicia para alzarse en armas y recuperar su posición laboral y su nivel de ingresos. Además, los rebeldes les reconocían la graduación que hubieran alcanzado en el ejército regular y les ofrecían la posibilidad de continuar ascendiendo, lo que suponía un fuerte incentivo. Por otra parte, también para los hidalgos suponía un trauma su expulsión del ejército, pues la carrera de las armas era una de las preferidas por la pequeña nobleza y daba, además de unos ingresos adicionales, un elevado prestigio a los que la seguían con éxito. El interés de los hidalgos por la carrera militar se observa en su interés por apartar de ella a los que no eran nobles (hasta 1836 se exigieron pruebas de nobleza para entrar en las academias militares) y en que solo dos de los líderes carlistas analizados (Rafael Maroto y Juan Cabanero) regresaron a la vida civil voluntariamente, una vez empezada su carrera militar.

---

<sup>21</sup> Conocemos la profesión de los padres de 42 jefes militares carlistas del frente del Maestrazgo y de ellos 23 pertenecían a las clases populares (17 eran campesinos, 2 artesanos, 2 marinos, 1 mesonero y 1 criado). De los que procedían de familias de clase media, muchos no tenían otra fuente de ingresos que su trabajo para el estado, por lo que se veían reducidos a la pobreza si lo perdían. Es el caso de los 4 que eran hijos de militares y de 3 más que descendían de empleados públicos. Es decir, que 30 de los 42 jefes carlistas analizados dependían de su empleo militar para escapar de la pobreza. Caridad, 2014, p. 31.

<sup>22</sup> García-Sanz y Ruiz, 2017, p. 485.

<sup>23</sup> Algo parecido sostiene Pedro Rújula, que afirma que los jefes de las partidas carlistas eran voluntarios realistas y oficiales con licencia ilimitada. Rújula, 2008, p. 63.

También fue importante la presencia de los estamentos privilegiados entre los jefes carlistas. Tras los militares y voluntarios realistas el siguiente colectivo en importancia era el de los eclesiásticos, con un 7,8% del total. La mayoría de ellos colaboró con el carlismo como consejeros o miembros de juntas o del gobierno carlista, pero también los hubo que tomaron las armas, como Merino, Tristany y Batanero. Más importante aún fue la nobleza, pero esto no se aprecia en el cuadro 8, ya que la mayoría de los nobles carlistas eran militares y así es como están clasificados. Pero si estudiamos su origen social, vemos que de los cien jefes tradicionalistas más destacados, 7 pertenecían a la alta nobleza (eran infantes, condes o marqueses) y 35 a la pequeña nobleza<sup>24</sup>. Así pues, el 47% de los líderes carlistas pertenecían a estamentos privilegiados (un 40% a la nobleza, un 5% al clero y un 2% a los dos). Estos personajes habían desarrollado una ideología antiliberal porque el fin del absolutismo suponía el fin de muchos privilegios de los que disfrutaban y a los que no estaban dispuestos a renunciar. Evidentemente, no todos los nobles y clérigos respondieron de la misma manera, pues otros prefirieron no enfrentarse al gobierno por no perder su posición social o por miedo a represalias. Pero los que tenían menos que perder por alzarse en armas, sufrieron persecución por sus ideas absolutistas o tenían una mentalidad más idealista (y menos práctica) se decantaron en mayor medida por el carlismo, en un número que no fue para nada despreciable.

---

<sup>24</sup> Los nobles eran los siguientes: 23 en el País Vasco y Navarra (Juan Bautista Aguirre, Sebastián Gabriel de Borbón, marqués de Bóveda de Limia, Nazario Eguía, Joaquín Elío, Francisco Benito Eraso, Vicente González Moreno, Francisco García, Juan Antonio Guergué, Francisco Iturralde, Santos Ladrón de Cegama, Rafael Maroto, Mariano Novoa, Carlos Pérez de las Vacas, conde del Prado, José Antonio Sacanell, José Miguel Sagastibelza, Melchor Silvestre, José Ignacio Uranga, marqués de Valdespina, Carlos Vargas, Fernando Zabala y Tomás de Zumalacárregui), 7 civiles (Joaquín Abarca, José Arias Teijeiro, Carlos Cruz Mayor, Gaspar Díaz de Lavandero, Juan Bautista Erro, Juan José Marcó del Pont, conde de la Penne Villemur), 4 en Cataluña (conde de España, Benito Tristany, Juan Antonio Urbiztondo y José Segarra), 2 en Valencia y Aragón (José María Arévalo, Juan Cabañero) y 6 en el resto de España (Juan Antonio Balmaseda, Miguel Gómez, José Jara, conde de Negri, Juan O'Donnell y Santiago Villalobos). Solo se consideran nobles los que lo eran antes de empezar la guerra, no los ennoblecidos por don Carlos con posterioridad. AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. Von Goeben, 1966, Zaratiegui, 1986, Piralá, 1989-1993, Brea, 1912, Caridad, 2014, Llagostera, 2016 y García-Sanz y Ruiz, 2017

Los jefes carlistas que no eran militares, voluntarios realistas o clérigos constituían el 18,8% del total y eran gente muy diversa: hacendados, altos funcionarios, estudiantes, pasantes de escribano, etc. El conjunto es tan variopinto y la muestra de cada tipo es tan reducida que es difícil hacer valoraciones generales. Lo que sí que vemos es que los campesinos y artesanos, mayoritarios entre las masas carlistas, no estaban presentes entre los principales jefes del carlismo. Esto se debe a que para ser jefe rebelde hacía falta experiencia militar o prestigio social. Y los campesinos y artesanos que nunca habían estado en el ejército no tenían ninguna de las dos cosas.

Por otra parte, analizando el cuadro 8 podemos observar la escasa presencia de hacendados, que solo constituían el 5,5% de los principales jefes carlistas, lo que desmiente que el carlismo sea un movimiento organizado por las élites rurales. Quien dirigió el carlismo no fueron los terratenientes de cada pueblo, sino los jefes militares apartados del servicio y los del cuerpo de voluntarios realistas, resentidos por la pérdida de sus empleos. Estos personajes tenían un cierto prestigio entre sus vecinos debido a su experiencia militar y, en muchos casos, al hecho de ser de familia noble, lo que les permitía encontrar fácilmente seguidores si decidían tomar las armas.

### Cuadro 9

#### Jefes carlistas por clase social y teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Clase alta	5	1	3	6	2	17
Clase media	3	5	1	2	6	17
Clase media con dificultades económicas	28	8	6	3	1	46
Clase baja	0	1	0	0	0	1
<b>TOTAL</b>	<b>36</b>	<b>15</b>	<b>10</b>	<b>11</b>	<b>9</b>	<b>81</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. ZARATIEGUI, Juan Antonio, *Vida y hechos...*, ANÓNIMO, *Resumen histórico...*, PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...* (elaboración propia).

Si analizamos las diferencias por teatro de operaciones vemos que los jefes militares procedentes del ejército o de los voluntarios realistas tenían más peso en el País Vasco y Navarra (92,8%), cifra que descendía en el caso de Cataluña (75%), del resto de España (66%) y de Valencia y Aragón (60%). En cuanto al porcentaje de nobles, este era más alto en el frente del Norte (51,1%) y entre los civiles (42,8%), siendo mucho menor en Cataluña (28,5%), resto de España (28,5%) y el Maestrazgo (13,3%). Así pues, parece que el carlismo del centro y este de la Península estaba dirigido por más individuos de extracción popular, mientras que el vasconavarro contaría con más personas procedentes de la nobleza. Esto se explica por el hecho de que en el País Vasco y Navarra el porcentaje de nobles era, en esa época, de los más altos del país. Pero también porque la nobleza carlista de otras zonas de España no era muy dada a la guerra de guerrillas y por ello prefería acudir a la corte del pretendiente, en vez de marchar a combatir a Castilla, Cataluña, Valencia o Aragón, donde este tipo de lucha tenía más importancia.

Por otra parte, el hecho de que en el frente vasco-navarro hubiera más líderes de origen militar y nobiliario que en los otros facilitó la creación de un ejército organizado, sujeto a una mayor disciplina y más respetuoso con las reglas tradicionales de la guerra. En cambio en las otras zonas (sobre todo en Cataluña) la mayor participación de líderes de origen humilde y la menor presencia de militares de carrera contribuyó a que hubiera unas fuerzas más indisciplinadas y más dispuestas al pillaje, al dar menos importancia a la propiedad privada.

Otro aspecto importante es la clase social a la que pertenecía cada uno. De esta manera, formaban parte de la clase alta los miembros de la alta nobleza (salvo los dos extranjeros), obispos, canónigos, ricos comerciantes y hacendados, así como algunos jefes militares que sabemos que pertenecían a familias adineradas<sup>25</sup>. En la clase media se integraban los militares en activo, funcionarios, estudiantes, miembros del bajo clero y pasantes de escribano. Y en la clase baja los campesinos, artesanos y otros oficios pertenecientes a las clases populares. Entre estas dos últimas se encontraba una clase intermedia, que podríamos llamar «clase media con dificultades económicas» que estaba formada por personas que por su nivel de ingresos habían pertenecido a la clase me-

---

<sup>25</sup> Estos jefes son Santos Ladrón, Francisco Benito Eraso, Miguel Gómez, José Jara y Valentín Verástegui.



dia, pero que al perder su empleo habían quedado en una situación muy difícil. Es el caso de los militares con licencia ilimitada y de los jefes de voluntarios realistas, a no ser que conociéramos que tenían otras fuentes de ingresos.

Observando el cuadro 9 vemos que el grupo más numeroso era el de la clase media con dificultades económicas, lo que se debe al predominio de militares apartados del servicio y de jefes de voluntarios realistas, que habían perdido su empleo recientemente. Este colectivo supone el 56,7% de los jefes cuyo origen social conocemos, a mucha distancia de los otros grupos. Después vienen la clase alta (20,9%) y media (20,9%), habiendo muy pocos que pertenecieran a las clases populares (solo el 1,2%). No obstante, hay que tener en cuenta que muchos de los militares depurados pertenecían a familias de campesinos o artesanos, pues habían empezado su carrera militar como guerrilleros realistas en el Trienio. De hecho, en el frente del Maestrazgo un 44% de los jefes carlistas procedían de familias campesinas y un 10% de familias de artesanos, con solo un 13% que serían hijos de militares<sup>26</sup>. Algo parecido sucedía en Cataluña, donde la mayoría de los caudillos eran de extracción popular<sup>27</sup>.

#### 4. Conducta tras la guerra

Otro aspecto importante es el que hace referencia a la conducta de los jefes carlistas tras la contienda, ya que esto nos indicará el grado de lealtad que tenían a la causa y la posible motivación de sus acciones. En este sentido, el destino de los cien principales jefes rebeldes fue bastante variado. De los 92 de los que tenemos información al respecto, 24 murieron durante la guerra y 12 se adhirieron al convenio de Vergara, lo que les permitió continuar su carrera militar en el ejército liberal. Cuatro más se quedaron en España, indultados, presos o escondidos. El resto (52) marchó al exilio, pero en 1848 el gobierno español aprobó una nueva amnistía que permitió a todos los jefes carlistas volver a España e ingresar en el ejército constitucional. Para entonces ya habían muerto 11 jefes rebeldes de los que habían huido a Francia, algunos en el país vecino y otros en la revuelta de los matiners. Y otro había podido acogerse a un indulto

---

<sup>26</sup> Caridad, 2014, p. 32.

<sup>27</sup> Anguera, 1995, p. 226. AGMS, primera sección, legajo B-3821.

en 1846. No obstante, todavía residían en el extranjero entre 36 y 40 dirigentes carlistas, de los que 17 se acogieron al indulto en 1848-1849, tratando la mayoría de ellos de revalidar sus puestos en el ejército liberal. En esta ocasión, aunque consiguieron el reconocimiento de sus empleos, casi todos fueron apartados del servicio activo cobrando solo un tercio del sueldo<sup>28</sup>.

En cuanto a los demás, 7 se resistieron a reconocer a la reina, pero al cabo de unos años (sobre todo tras el indulto de 1857) acabaron haciéndolo, para poder volver a casa y escapar de las penalidades del exilio. Otros 3 mantuvieron durante más tiempo su lealtad y terminaron reconociendo a Alfonso XII en 1875. Por el contrario, 9 siguieron fieles a la causa carlista hasta el final, falleciendo en el exilio después de 1849 o combatiendo a favor del tradicionalismo en conflictos posteriores a 1848. De los otros cuatro sabemos que murieron en el exilio, pero no sabemos si fue antes o después de poder acogerse a algún indulto<sup>29</sup>.

### Cuadro 10

Conducta tras la guerra de los jefes carlistas, por teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Idealistas	5	4	1	1	2	13
Pragmáticos	19	2	1	1	1	24
Oportunistas	6	3	3	1	0	13
<b>TOTAL</b>	<b>30</b>	<b>9</b>	<b>5</b>	<b>3</b>	<b>3</b>	<b>50</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...*, GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

<sup>28</sup> AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. Pírala, 1989-1993, Ferrer, 1941-1960, Mundet, 1990. Roldán, 1998, Asensio, 2011, Caridad, 2014.

<sup>29</sup> AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. Ferrer, 1941-1960, Roldán, 1998, Caridad, 2014.

Para hacer un mejor análisis podemos hacer otra clasificación. De los 100 líderes de la muestra voy a eliminar a aquellos que fallecieron durante la guerra o antes de tener la oportunidad de acogerse a algún indulto. Y también a aquellos cuya conducta tras la guerra desconocemos. Después de estas eliminaciones nos quedan 50 cabecillas, que he clasificado en tres grandes grupos: idealistas, pragmáticos y oportunistas.

Los idealistas serían aquellos que estuvieron toda su vida vinculados al carlismo y que se negaron siempre a aceptar cargos en el ejército o en la administración liberal. La gran mayoría pasó el resto de su vida en el exilio o participando en posteriores rebeliones carlistas, aunque hubo alguno que se acogió a alguna amnistía para huir de la pobreza en el exilio, pero rechazando siempre vincularse al nuevo orden y continuando desde España su apoyo a la causa del pretendiente. Algunos idealistas destacados serían Joaquín Elío, Cástor Andéchaga y Juan Bautista Erro. En cuanto a los pragmáticos, serían aquellos que se negaron a acogerse al convenio de Vergara o al primer indulto que les afectó, pero que al cabo de unos años, acabaron abandonando el carlismo, aunque sin unirse al ejército isabelino. Dentro de este grupo estarían también aquellos que se pasaron al ejército liberal, pero que posteriormente volvieron con los absolutistas. Como carlistas pragmáticos tendríamos, por ejemplo, a Ramón Cabrera, Miguel Gómez<sup>30</sup> y Juan Antonio Zaratiegui. Algo parecido sucede con Rafael Maroto que, aunque firmó el convenio de Vergara, no quiso incorporarse al ejército liberal. Y por último tendríamos a los oportunistas, que son los que en cuanto tuvieron oportunidad se pasaron al enemigo, ocupando puestos en el ejército liberal y, en algunos casos, combatiendo desde ellos a sus antiguos compañeros de armas. En este grupo encontramos, entre otros, a Antonio Urbiztondo, Simón de la Torre y Juan Cabañero.

Como vemos en el cuadro 11, los idealistas serían el 26%, los pragmáticos el 48% y los oportunistas el 26%. Es decir, que cerca de la mitad de los jefes rebeldes eran gente que, aunque tenía sus ideas políticas, tenían los pies en el suelo y no estaban dispuestos a arruinar su vida por ellas. En este grupo estaban los principales jefes del carlismo, ya que de los 10 más importantes, siete pueden ser considerados pragmáticos (los otros tres murieron antes de poder acogerse al indulto de 1848). Del resto de dirigentes rebeldes, la mitad serían idealistas dispuestos a sacrificar todo por la causa

---

<sup>30</sup> Gómez no abandonó oficialmente el carlismo, pero en 1864 pidió acogerse al indulto y se denegó su petición.

y la otra mitad personajes con una lealtad al carlismo bastante débil, al que solo utilizaban como instrumento para ascender en la escala social o para vengar rencores personales. No obstante, los porcentajes cambian notablemente de un frente a otro. Así pues, los más fieles a la causa fueron los del frente del Maestrazgo (44,4% de idealistas y 33,3% de oportunistas) y los menos leales los que combatieron en Cataluña (20% de idealistas y 60% de oportunistas)<sup>31</sup>. De hecho, algunos autores ya han apuntado el escaso contenido ideológico del carlismo catalán<sup>32</sup>. Aunque es cierto que muchos jefes carlistas del principado se rebelaron de nuevo en 1846, esto no significaba lealtad a la causa, pues realmente no tenían otra opción para ganarse la vida. La verdadera fidelidad al carlismo se pudo apreciar a partir de 1848, cuando los jefes que quisieron pudieron pasarse al ejército liberal.

## 5. Muerte y causas del fallecimiento

Veamos ahora cuándo murieron los dirigentes rebeldes. Resulta que el 24% fallecieron durante la Primera Guerra Carlista y el 71% sobrevivieron a ella. En cuanto al restante 5% no sabemos si murieron antes o después de que acabara la contienda. De los que sobrevivieron, la mayoría (a juzgar por aquellos cuya fecha de muerte conocemos) había muerto ya en 1870, aunque hubo algunos que sobrevivieron hasta la década de 1880. El último en fallecer, de la muestra que hemos estudiado, fue Simón de la Torre, que lo hizo en 1886, y el que más vivió fue Valentín Verástegui, que lo hizo hasta los 89 años, falleciendo en 1878. La edad media de muerte fue de 61 años, aunque hay importantes diferencias entre los distintos grupos. Los que más vivieron fueron los que combatieron en el País Vasco y Navarra (63,8 años) y los civiles (63,5 años) y los que menos los que lucharon en Cataluña (56,2 años), resto de España (56,5 años) y Valencia y Aragón (56,8 años)<sup>33</sup>. Estas diferencias se deben en parte a que los jefes del Norte tenían más edad al empezar la guerra, pero sobre todo a que en las otras zonas de España eran más frecuentes los fusilamientos

<sup>31</sup> En esta comparación no se ha tenido en cuenta a los civiles y a los del resto de España porque las cifras son tan bajas que no serían significativas.

<sup>32</sup> Anguera, 1995, pp. 8, 178, 219, 220, 223, 422 y 441. Santirso, 1999, pp. 20, 21, 359 y 382.

<sup>33</sup> AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. Piralá, 1989-1993, Ferrer, 1941-1960, Mundet, 1990, Roldán, 1998, Asensio, 2011, Caridad, 2014 y García-Sanz y Ruiz, 2017

de prisioneros. Por otra parte, el hecho de que varios jefes carlistas catalanes muriesen ejecutados durante la revuelta de los matiners también contribuye a reducir su media de vida.

### Cuadro 11

Año de muerte de los jefes carlistas, por teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
1833-1840	12	3	3	4	2	24
1841-1849	4	2	3	4	4	17
1850-1859	6	2	2	1	1	12
1860-1869	5	2	2	2	1	12
1870-1879	9	2	0	0	0	11
1880-1889	3	1	1	0	0	5
Después de 1840 (se ignora fecha exacta)	5	3	3	2	1	14
<b>TOTAL</b>	<b>44</b>	<b>15</b>	<b>14</b>	<b>13</b>	<b>9</b>	<b>95</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...* y GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

También resulta interesante conocer las causas de su muerte. Como la muerte violenta de un jefe carlista era una noticia importante, que no pasaba desapercibida, he supuesto que aquellos jefes de los que no sabemos las causas de la muerte fallecieron por causas naturales. Esto nos permite hacer la estadística con todos los jefes carlistas y extraer las siguientes conclusiones. Lo más frecuente es que fallecieran por causas naturales (el 71% de los casos), seguidos por los que murieron fusilados (13%) o en combate (8%). El resto, en porcentajes más pequeños, falleció asesinado, de un accidente o en prisión. No obstante, también aquí hay importantes diferencias entre unas zonas u otras, siendo los que combatieron en Cataluña los que tenían más probabilidades de ser fusilados (el 28,5%), frente al 13,3% de los de Valencia y Aragón y el 11,1% de los del País Vasco y Navarra. Esto se debió a que los fusilamientos de prisioneros eran más

frecuentes en el este de España que en el frente del Norte, además del hecho de que los jefes catalanes también combatieron, en su mayoría, en la revuelta de los matiners, en la que muchos fueron ejecutados. En cuanto a la muerte en combate, parece que fue más frecuente entre los que combatieron en el frente del Maestrazgo (13,3%) y en el del Norte (el 11,1%), frente a un 0% en Cataluña, al menos respecto a los líderes que han sido estudiados aquí. La explicación a esta gran diferencia podría venir de que los carlistas catalanes, más débiles e indisciplinados, tendían a huir del enemigo y solo atacaban cuando las circunstancias eran muy favorables, lo que redujo mucho la mortalidad en combate de sus jefes.

### Cuadro 12

Causa de muerte de los jefes carlistas por teatro de operaciones

	País Vasco y Navarra	Valencia y Aragón	Cataluña	Resto de España	Civiles	TOTAL
Muerte natural	32	11	7	10	11	71
Fusilados	5	2	4	1	1	13
En combate	5	2	0	1	0	8
Asesinados	1	0	2	2	0	5
Accidente	1	0	1	0	0	2
En cautividad	1	0	0	0	0	1
<b>TOTAL</b>	<b>45</b>	<b>15</b>	<b>14</b>	<b>14</b>	<b>12</b>	<b>100</b>

*Fuente:* AGMS, primera sección, legajos A-169/0, B-2691, B-3821, C-15, C-1682, I-60, I-576, N-468, O-1040, P-1301, S-631 y S-2911. PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil...*, FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo...*, ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor...*, ASENSIO, Manuela, *El carlismo...*, CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía...* y GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas...* (elaboración propia).

## 6. Conclusiones

Tras estudiar las biografías de 100 jefes carlistas podemos llegar a una serie de conclusiones sobre quiénes eran los dirigentes tradicionalistas. Una de ellas es que la mayoría de ellos procedían de tres regiones (País Vasco, Navarra y Cataluña), situadas todas ellas en el nordeste peninsular. Además, los militares carlistas solían combatir en la misma región de la que procedían, salvo que viviesen en ciudades o fueran de un territorio en

el que el carlismo fuera muy débil (como Andalucía, Murcia o Madrid) en cuyo caso se trasladaban a otro.

El retrato robot del jefe carlista es el de un hombre de entre 25 y 45 años al empezar la guerra, nacido en un pueblo de tamaño medio, que había luchado en la guerra civil del Trienio y que al morir Fernando VII era un militar apartado del servicio o un jefe del cuerpo de voluntarios realistas. Más de un tercio de los líderes absolutistas había luchado también en la Guerra de la Independencia, por lo que tenían una amplia experiencia militar. Muchos de ellos, aunque no la mayoría, pertenecían a la baja nobleza lo que, junto con sus campañas anteriores, les daba un cierto prestigio entre sus vecinos y les facilitaba reunir hombres para rebelarse. En cuanto a su actitud tras la guerra, la verdad es que había de todo. Algunos eran unos oportunistas que solo querían tener un mando en el ejército y que se pasaron al enemigo en cuanto tuvieron oportunidad de conseguirlo. Otros eran idealistas que fueron fieles a la causa hasta el final, pasando por muchas penalidades en el exilio y en las guerras posteriores. Y un último grupo, el más numeroso, deseaba realmente el triunfo del pretendiente y luchó para conseguirlo. Al llegar los primeros indultos se negaron a aceptarlos, pero al pasar el tiempo y ver que su causa no tenía futuro, acabaron rindiéndose a la evidencia y abandonando el carlismo para dejar atrás las penurias y volver a sus hogares.

Si bien estas son las características generales de los jefes rebeldes, observamos algunos cambios en función del territorio. En el País Vasco y Navarra encontramos más militares de carrera, más nobles y más jefes nacidos en ciudades. En el frente del Maestrazgo estaban los líderes más jóvenes, había menos militares, pocos nobles y una mayor fidelidad a la causa. Y en Cataluña los dirigentes carlistas procedían sobre todo de pueblos pequeños, fueron fusilados con más frecuencia y resultaron ser los menos fieles al carlismo. En cuanto a los jefes civiles, eran los más mayores y entre ellos había muchos nobles y muchos nacidos en ciudades. Además, en este colectivo encontramos a la mayoría de los eclesiásticos y altos funcionarios, así como las menores posibilidades de morir de forma violenta.

Parece que (salvo algunas pocas excepciones) los jefes carlistas no eran hacendados rurales que manipulasen a los campesinos para incitarles a la revuelta e impedir así las reformas liberales. Sino más bien jefes del ejército o de los voluntarios realistas, con un prestigio ganado por su experiencia militar y, a veces, por su pertenencia a la nobleza, que se rebelaron al frente del cuerpo de voluntarios realistas (o se incorporaron a fuerzas ya sublevadas) para recuperar o mantener su empleo. Es decir, que aunque los líderes

del carlismo pudieran tener ideas conservadoras, en la mayoría de los casos la rebelión tuvo más que ver con motivos laborales que con razones ideológicas o intereses de clase. Por ello cuando el gobierno liberal decidió aceptar a los jefes carlistas en su ejército (en el convenio de Vergara y en el indulto de 1848) muchos de ellos no tuvieron problema en cambiar de bando.

Esto no significa que los aspectos culturales no tuvieran importancia. En primer lugar porque solo el 26% de los jefes carlistas pueden considerarse oportunistas, mientras que el resto probablemente creía en los principios que defendía públicamente. E incluso ese oportunismo de un sector de los dirigentes rebeldes probablemente tenía sus límites, pues su cambio de bando a menudo se limitó a pasar de defender el carlismo a un liberalismo muy conservador. También es probable que muchos de los voluntarios carlistas se alistaran defendiendo sinceramente estos principios y creyendo que luchaban por una causa justa. Pero una forma diferente de pensar no lleva automáticamente a tomar las armas, sino que hace falta, además, un detonante que lo acompañe, normalmente de carácter económico, aunque también puede haber factores personales, como querer vengar algún suceso traumático<sup>34</sup>. Esto es así porque a veces defender unos principios puede ser peligroso o puede dejar a alguien sin sustento, y las personas no nos movemos solo por nuestros ideales, sino que tenemos en cuenta otros factores. Por eso el apoyo al carlismo fue fluctuando con el paso del tiempo, pues de las ideas solo se pasaba a la rebelión cuando se daban unas circunstancias económicas y políticas determinadas. Si todo fuera ideología y los factores económicos no importaran hubiera habido el mismo grado de apoyo al carlismo en todas las regiones de España, pues no parece que el grado de religiosidad, de patriotismo o respaldo a la tradición cambiaran sustancialmente de un territorio a otro.

No obstante, para confirmar todo esto harían falta más investigaciones sobre las vidas de los jefes carlistas, sobre todo en el caso del País Vasco y Cataluña. El número de los líderes que he estudiado aquí es limitado y un estudio de muchos más casos se acercaría más a la realidad. Por otra parte, creo que es necesario realizar una adecuada investigación biográfica antes de realizar afirmaciones sobre las élites del carlismo. De lo contrario podemos acabar trasplantando al pasado ideas actuales e imaginando situaciones que después no se ven respaldadas por los hechos.

---

<sup>34</sup> Pírala, 1892-1906, v. 2, pp. 459 y 576. Archivo del Real Colegio Seminario del Corpus Christi (ARCSCC), fondo Corbató, caja 8, autobiografía, páginas XIII y XIV. Canal, 2000, pp. 24, 25, 118 y 434.



## Fuentes utilizadas

### Archivos

Archivo General Militar de Segovia.  
 Archivo del Real Colegio Seminario del Corpus Christi.

### Bibliografía

- ANGUERA, Pere, *Déu, rei i fam. El primer carlisme a Catalunya*, Publicacions de l'abadia de Montserrat, Barcelona, 1995.
- ANÓNIMO, *Resumen histórico de la campaña sostenida en el territorio vasco-navarro*, Madrid, Imprenta de José de la Peña, 1846.
- ASENSIO, Manuela, *El carlismo en Castilla-La Mancha*, Almud, Ciudad Real, 2011.
- BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Carlistas de antaño*, Barcelona, La bandera regional, 1910.
- BREA, Reinaldo, barón de Artagán, *Príncipe heroico soldados leales*, La bandera regional, Barcelona, 1912.
- CALBO Y ROCHINA, Dámaso, *Historia de Cabrera y guerra civil en Aragón, Valencia y Murcia*, Establecimiento tipográfico de don Vicente Castelló, Madrid, 1845.
- CANAL, Jordi, *El carlismo. Dos siglos de contrarrevolución en España*, Alianza editorial, Madrid, 2000.
- CARIDAD, Antonio, *Cabrera y compañía. Los jefes del carlismo en el frente del Maestrazgo (1833-1840)*, Institución Fernando el Católico, Zaragoza, 2014.
- CARR, Raymond y FUSI, Juan Pablo, *España 1808-2008*, Ariel, Barcelona, 2012.
- CLEMENTE, Josep Carles, *Diccionario histórico del carlismo*, Pamiela, Pamplona, 2006.
- ESDAILE, Charles, *España contra Napoleón. Guerrillas, bandoleros y el mito del pueblo en armas (1808-1814)*, Edhasa, Barcelona, 2006.
- FERRER, Melchor, TEJERA, Domingo y ACEDO, José, *Historia del tradicionalismo español*, Sevilla, ediciones Trajano y editorial católica española, 1941-1960.
- FRASER, Ronald, «Identidades sociales desconocidas. Las guerrillas españolas en la Guerra de la Independencia, 1808-1814», *Historia Social* n.º 46, 2003.
- GARCÍA-SANZ, Ángel, *Liberales navarros en la primera guerra carlista. Los cuerpos francos y el motín de 1837*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2014.
- GARCÍA-SANZ, Ángel y RUIZ, Javier, *Militares carlistas navarros (1833-1849)*, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2017.

- LLAGOSTERA, Antoni, «Josep Segarra i Rubió, desventures d'un alt cap carlí català» en MONTAÑA, Daniel y RAFART, Josep, *Fronteres del carlisme: del Ber-guedà a ultramar*, Centre d'Estudis d'Avià, Hospitalet de Llobregat, 2016.
- MADOZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar*, Biblioteca Santa Ana, Alondralejo, 1989-1993.
- MUNDET, Josep Maria, *La primera guerra carlina a Catalunya. Història militar i política*, Barcelona, Publicacions de l'abadia de Montserrat, 1990.
- PASTOR, Vicente, «Juan Echeverría, cura carlista (Los Arcos, Navarra, 1794-Lyon, 1844)», *Huarte de San Juan. Geografía e historia*, n.º 13, 2006.
- PIRALA, Antonio, *Historia de la guerra civil y de los partidos liberal y carlista*, Turner/Historia 16, Madrid, 1984.
- ROLDÁN, Enrique, *Estado mayor general carlista en las tres guerras del siglo XIX*, Actas, Madrid, 1998.
- RÚJULA, Pedro, «El carlismo en el Bajo Aragón y el Maestrazgo», en CANAL, Jordi, RÚJULA, Pedro y MARTÍNEZ LAÍNEZ, Fernando, *Las guerras carlistas*, Centro de Estudios Locales de Alcorisa, Zaragoza, 2008.
- SANTIRSO, Manuel, «El incierto cenit del carlismo catalán (1837-1840)», *Gerónimo de Uztáriz*, n.ºs 14-15, 1999.
- SANTIRSO, Manuel, *Revolució liberal i guerra civil a Catalunya (1833-1840)*, Pagès editors, Llérida, 1999.
- UN EMIGRADO DEL MAESTRAZGO, *Vida y hechos de los cabecillas facciosos de la provincia de Aragón y Valencia desde el pronunciamiento de Morella en 1833 hasta el presente*, Oficina de López, Valencia, 1840.
- VALLVERDÚ, Robert, *La guerra dels matiners a Catalunya (1846-1849)*, Publicaciones de la abadía de Montserrat, Barcelona, 2002.
- VON GOEBEN, August, *Cuatro años en España. Los carlistas, su levantamiento, su lucha y su ocaso. Esbozos y recuerdos de la guerra civil*, Institución Príncipe de Viana y Diputación Foral de Navarra, Pamplona, 1966.
- ZARATIEGUI, Juan Antonio, *Vida y hechos de don Tomás de Zumalacárregui*, Sarpe, Madrid, 1986.

### Datos del autor

Antonio Caridad Salvador (antonio.caridad.salvador@gmail.com) es doctor en historia por la Universidad de Valencia con la tesis *El carlismo en el País Valenciano y Teruel (1833-1840)*, así como profesor de secundaria y profesor asociado de historia contemporánea en la Universidad de Valencia. He publicado los libros *Historia de las lenguas del mundo*, *Comprender el mundo del siglo XXI*, *El ejército y las partidas carlistas en Valencia y Aragón (1833-1840)*, *Cabrera y compañía. Los jefes del carlismo en el frente del Maestrazgo (1833-1840)* y *El carlismo en las comarcas valencianas y el sur de Aragón (1833-1840)*. A eso hay que añadir 12 artículos y una reseña sobre temas relacionados con el carlismo del siglo XIX.